

FERMÍN GALÁN
LA PELÍCULA DE LA
SUBLEVACIÓN DE JACA

Ana Asión Suñer
Antonio Tausiet



Fermín Galán. La película de la sublevación de Jaca de Ana Asión Suñer y Antonio Tausiet.

POR FRANCESC SÁNCHEZ
BARBA

No es momento para la nostalgia sino para la acción, cuanto más coordinada mejor. Esa parece ser la apuesta de Ana Asión y Antonio Tausiet, dos excelentes investigadores que, a vueltas con la siempre apasionante tarea de la recuperación del patrimonio, se han embarcado en una tarea encomiable que ellos mismos cartografiaban en la divulgación de este trabajo y que debe inscribirse, también, como una iniciativa pública y cultural, dirigida por tanto a un espectro amplio de ciudadanos, empresas e instituciones.

El angosto camino seguido por los rollos de cine ha sido siempre un tema complejo que, sólo con la decidida apuesta de las Filmotecas, nacionales, autonómicas o provinciales, o con el

papel difusor ejercido por los museos, con la colaboración de las empresas audiovisuales, profesionales y aficionados, se ha podido llevar a cabo, especialmente en el último medio siglo.

Conocemos muchos de los problemas de conservación derivados de la presencia de nitratos en la película fotográfica pero también, pese a una disminución del riesgo de incendio, de la pérdida de calidad de los rollos de 35 mm con una base más estable que se introducen a partir de 1949, en referencia al llamado *síndrome del vinagre*. También hay evidentes problemas con el almacenamiento que los archivos creados, sobre todo a partir del último tercio del siglo XX, han ido solucionando, aunque deban establecerse prioridades para el tratamiento, restauración y salvación de esos materiales que, por vicisitudes de todo tipo, acaban en almacenes, cajas guardadas en buhardillas y armarios o, en el peor de los casos, en la basura y sin el derecho a una última mirada clemente del reciclaje. No en vano, las campañas para recoger películas domésticas filmadas en formatos no profesionales, emprendidas por las filmotecas, ha dado más de una sorpresa positiva sacando a la luz material perdido o imágenes desconocidas de celebridades o políticos que aparecen en actos aparentemente festivos no consignados por las agendas y los eventos más seguidos por los medios.

La película de Fernando Roldán tiene ese halo de lo trágico al hablar de Fermín Galán, un activista que se rebela, impelido por lo que, frente a la tiranía y siguiendo al Thomas Locke del *Ensayo sobre el gobierno civil* (1690), es éticamente justo. Pese a no conseguir su propósito, el militar muestra el camino para una revolución pacífica. En diferentes momentos, Fermín Galán será reconocido como idealista por una producción cultural diversa que, en

medio de tensiones entre los republicanos o ya con la vuelta a la negrura dictatorial, mucho más sistemática y enconada con sus rivales, acabará sepultando buena parte del material, como la película de Fernando Roldán, aunque algunos puedan hablar de sus experiencias en el rodaje o, tras pasar por alguna sala o proyección, como espectador privilegiado, trasladar sus impresiones, pese al tiempo transcurrido. No podemos dejar de pensar en que la historia de la búsqueda puede acabar bien, cueste el tiempo que cueste, emulando lo sucedido con las bobinas de *L'espoir* de Malraux cuya dramatización desarrolla Antoni Cisteró en “Campo de esperanza” (2008), Premio Film-Historia al mejor ensayo de ese año y traducido al francés no hace muchos años.

Pero, más allá de lo expuesto, no estamos ante un libro que trate de los problemas de conservación sino en otros de índole más bien sociopolítica. Los problemas se agravan cuando producciones como *Fermín Galán* se vinculan con episodios democráticos fugaces, como es el caso de la Segunda República Española (1931-1939) a la que suceden casi cuatro décadas de una Dictadura que intentará borrar cualquier resto de democracia y, todavía más, de la construcción del socialismo o de una revolución vista como diabólica (la *pesadilla roja* que también se anatemizó en la pantalla).

Como se pone de manifiesto en la contraportada del libro, *Fermín Galán* se estrenó en su versión sonora el 12 de diciembre de 1931 con motivo del primer aniversario de la sublevación de Jaca en un momento en el que la monarquía de Alfonso XIII pretendía alejarse de una dictadura militar que había abrazado y de la que pretende despojarse con una vuelta controlada a la democracia (no hablamos de 1975, que también, sino de 1930).

El hecho que motiva, nuevamente el interés por conocer algo más de ese filme perdido se relaciona con la celebración de los 90 años de la proclamación de la Segunda República y, dentro de unos meses, también de ese estreno que también es repasado con excelente documentación.

En un excelente prólogo, Fernando Sanz Ferreruela recuerda los motivos que llevan a los historiadores de Arte en general y del cine en particular a seguir las huellas de una obra que se enmarca en un período determinado y que se somete al dictado de las autoridades cambiantes, pero también a las leyes del mercado, con las vicisitudes de las productoras, del director, de la conservación, de las copias y de los materiales generados. Y finalmente tenemos al público que, en algunas de las salas en las que pudo visionarse la cinta, podían apasionarse, comentar o rechazar los contenidos e imágenes vistas. En el llamado Bienio Conservador (o *Negro*) que arranca en noviembre de 1933, las instituciones republicanas no estaban precisamente demasiado implicadas en la tarea de ensalzar ese levantamiento revolucionario y, mucho menos, tras los que se produjeron a principios de octubre de 1934 en Asturias o en Cataluña ante lo que se vio como una fascistización creciente en el gobierno.

En la introducción del libro (págs. 17-22) los autores entienden que su trabajo pretende ser “una nueva aportación tanto al estudio de la película *Fermín Galán* como al de la figura del capitán gaditano y de la Segunda República y, en definitiva, a la historia contemporánea de España y de Aragón”.

Conocí hace un par de años la tarea a la que se encomendaba uno de los autores y, desde luego, supe que, más allá de los nuevas aportaciones, el surcar ese viaje había de poner de

manifiesto nuevas pruebas de que, el cine era, una vez más, un arma para la propaganda, de unos u otros, reforzando la idea de que es un producto casi, casi estratégico, en el que se vuelcan alegatos e ideología, propósitos que pueden o no tener el apoyo o el rechazo de las instituciones culturales y que, normalmente, no nos deja indiferentes. Y es que, a diferencia de un libro que pueda escribirse en soledad antes de llegar -si el autor lo desea- a una editorial, una película es un proyecto colectivo que, además se articula en base a una financiación siempre compleja, a caballo de lo privado y lo público. Además, como lenguaje que es, en este caso originado por una obra de teatro pero que podía ser visto por muchos más espectadores, genera polémicas, silencios y ataques que no pueden pasar desapercibidos.

Ana Asión y Antonio Tausiet, infatigables como siempre, han acudido a las entrevistas, tras los especialistas y autores de los trabajos publicados, han contactado con espectadores o familiares de estos, han buceado en las publicaciones de la época y han hablado con expertos de las Filmotecas españolas pero también se han acercado a los materiales que acompañan a todo filme y que, de manera elegante podemos analizar en ese álbum de fotografías: las fotos de rodaje y de los equipos, técnico y artístico, las localizaciones de los hechos reales en Jaca y de la filmación y también la cobertura informativa y crítica de la prensa de la época o de las salas en que se exhibió la película. El resultado es un acercamiento integral a los “restos del naufragio” elevando las súplicas para redoblar esfuerzos en esa tarea de rastrear, una vez más, los domicilios de particulares, españolas o en el extranjero (incluso se escribe a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos) en busca de la ansiada lata con

metraje del filme. El resultado: un ejercicio pedagógico y de emocionante intriga de primerísimo orden de cómo acercarnos a las fuentes secundarias más allá de que nos falte la obra original que irradia en todas direcciones. Pero es que, además, se subraya en la introducción, se reclama aquí un acercamiento no sólo a los hechos que se relatan sino a un filme histórico de los poquísimos estrenados en 1931: de una escasísima producción hispana de Unión Cinematográfica Española (3 de 500 entradas) con el actor José Baviera como pieza importante y que diferentes estudios empezaron a paliar el año siguiente (p. 21). Se une, además, una voluntad clara del Instituto de Estudios Altoaragoneses por fomentar y desarrollar investigaciones sobre hechos y personas del propio territorio. Y esa expresión referida a las cintas en latas “no se ha materializado” pero se deja bien a las claras que se espera esa resolución cuya búsqueda incesante tiene mucho que ver con la Historia de nuestro propio pasado, siempre en construcción, con la necesidad de dialogar con los materiales ocultados y que, en algún momento, deben salir a la luz.

Los autores nos ponen al día de los datos biográficos y la tradición en la que se sitúa el capitán Galán (pp. 25-34), rememoran los hechos de la sublevación, del juicio y ejecución posteriores (pp. 35-48) para hacer un seguimiento de la celebración y valoración, ya durante la Segunda República (pp. 49-64), repasando los apoyos culturales y como esa trayectoria formó parte de un “imaginario popular al servicio de la nación” como titula el último apartado.

Las siguientes secciones tienen como objeto el estudio del filme a partir de las fuentes disponibles, recomponiendo las características de las copias visionadas y los motivos que

llevaron a la desaparición del negativo y de las copias. Tras la ficha del filme, se entrevista a personas vinculadas con él desde diferentes perspectivas y se recogen las diversas fuentes y bibliografía (pp. 133-142) no sin antes enviar un llamado a todos aquellos que puedan introducir nuevos elementos de búsqueda. En este sentido agradecemos, además de su propia tarea investigadora, situar el estado de la cuestión, para que, con todo ese caudal de experiencias, se encuentra algo o todo lo elaborado por Roldán.

Vaya por delante nuestro agradecimiento a los autores y a todas las personas que avivan la llama de nuestro pasado y, nunca, nunca, convierten estas cuestiones en temas cerrados.

Asión Suñer, Ana, Tausiet, Antonio, Fermín Galán. *La película de la sublevación de Jaca.* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Diputación Provincial de Huesca, 2021. Colección Altoaragoneses, núm. 6. 142 páginas y Álbum de imágenes con 29 láminas.